Valencia, 5 de octubre de 2018

Amada Valentina:

Querida amiga, he decidido **escribirte** como cuando éramos niñas e íbamos juntas a la escuela, porque eso forma parte de mis mejores recuerdos de infancia.

Hoy tomo papel y lápiz porque quiero recordar la esencia de las pequeñas cosas, que muchas veces damos por sentadas en el trajín del día a día. Entre esas cosas he recordado que la amistad es un tesoro y que soy muy afortunada de tener amigos como tú.

Sé que en múltiples ocasiones nuestras agendas no coinciden, y que tomarse un café ya no resulta tan sencillo como cuando tomábamos el desayuno en la escuela, pero ten la certeza que el cariño se mantiene intacto.

Hoy miro hacia atrás y solo puedo celebrar cada uno de tus triunfos, tus derrotas y cada paso que te ha llevado a ser la extraordinaria persona que eres hoy. Pero por sobretodas las cosas, celebro la dicha de haber crecido junto a ti.

Gracias amiga por ser mi hombro, mi pañuelo de lágrimas, mi soporte, mi bastión de lucha y también aquella persona que se atreve a decirme lo que el resto caya.

Miro al pasado y solo puedo sonreír y agradecer tu compañía en cada aventura de la adolescencia, y que ahora acompañes mis pasos en la adultez. No importa cuántas veces tengamos que posponer aquél café, cuando nos veamos será como siempre.

Te quiero con todas las fuerzas de mi corazón.

Tu mejor amiga,

Gaby